

Levoratti, A. (2024). *Cartografía de los estudios sociales sobre el deporte. Debates clásicos y actuales*, UNSAM Edita

Federico Czesli
Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales
Universidad de San Martín
federicoczesli@gmail.com

Si bien desde inicios del siglo XX los deportes de masas constituyeron una dimensión central de los procesos identitarios y de las industrias culturales en Latinoamérica, hasta los años ochenta fue una temática relegada de los debates teóricos por parte de los intelectuales regionales. Desde esa década en adelante, los estudios sobre deportes lograron una progresiva consolidación que se materializó en la participación en congresos, el desarrollo de instituciones, su progresiva constitución como campo científico y la adquisición de legitimidad dentro de las Ciencias Sociales.

El sociólogo Pablo Alabarces argumenta que esta ausencia durante el siglo pasado se debió justamente a la omnipresencia de los deportes - con centralidad del fútbol - en la vida cotidiana latinoamericana, y que por ese motivo se produjo entre los intelectuales una suerte de temor a trabajar sobre una temática considerada “inferior”. Como consecuencia, adoptaron dos posiciones: o bien el silencio absoluto sobre el tema, o un amor incondicional que negaba toda posibilidad crítica (Alabarces, 1998, p. 2).

Este silencio comenzó a disiparse a partir de la aparición de los estudios del argentino Eduardo Archetti (2003) y de la compilación a cargo del brasileño Roberto DaMatta, *Universo do Futebol* (1982). Mientras el primero trabajó sobre todo en la ligazón del fútbol con la identidad nacional y de género, y realizó las primeras aproximaciones al abordaje de los aficionados al fútbol, sus cánticos y violencias, DaMatta indagó en las dramatizaciones que se ponían en escena en el espacio futbolístico. En una sociedad como la brasileña, en la que el color de piel y el apellido definen estratos, este antropólogo argumenta que el fútbol posibilitaría la experiencia de la igualdad, donde las elites no pueden sino acatar las leyes del reglamento. Por eso, propone que el fútbol es “una máquina de socialización de personas, un sistema altamente complejo de comunicación de valores esenciales” (Da Matta *et al.*, 1982, p. 40).

Ambos intelectuales fueron iniciadores de una segunda camada de investigadores. En Argentina, amerita mencionar al historiador Julio Frydenberg (2011) - enfocado en los procesos de desarrollo del fútbol en nuestro país - y a Pablo Alabarces, quien desde la publicación de *Fútbol y Patria* (2021) se convirtió en referente del incipiente campo. Ellos, a su vez, dieron lugar a tres líneas de trabajo: una principalmente enfocada en la historización de etapas y procesos del fútbol argentino, otra que tuvo como foco la vinculación entre el fútbol y la nación, y una tercera que abordó la violencia en el fútbol asociada a los aficionados denominados “barras bravas”.

Traccionadas por el fútbol y por la violencia en los estadios, experiencias similares comenzaron a desarrollarse en otros países de Latinoamérica. La influencia del Grupo de Trabajo Deporte y Sociedad de CLACSO - cuyo nacimiento data de 1999 -, el surgimiento de espacios de investigación en Colombia, Uruguay, Chile o México, y mesas en congresos internacionales como la Reunión de Antropología del Mercosur posibilitaron que numerosos investigadores e investigadoras comenzaran a encontrarse y a entablar redes¹.

Si bien en estos cuarenta años se fortaleció una red regional, no se produjo en paralelo un proceso similar entre académicos sudamericanos y los europeos o estadounidenses. Ahí se ubica la centralidad y el aporte que representa para la investigación actual y futura el volumen *Cartografía de los estudios sociales sobre el deporte. Debates clásicos y actuales*. Coordinado por Alejo Levoratti, Dr. en Cs. Sociales y Humanas por la Universidad de Quilmes, se trata de una compilación que reúne investigaciones y perspectivas teóricas que se produjeron en diversas regiones del globo y permite acceder a los procesos que allí dieron lugar al campo de estudios sobre el deporte.

Por esa vacancia previa, el trabajo posibilita acceder a los modos en que se constituyó el campo en otras latitudes, a las polémicas teóricas que allí se disputaron y a numerosas referencias bibliográficas que a futuros investigadores les permitirán ampliar el repertorio de debates. Y si bien el trabajo resulta de importancia para el investigador sudamericano, el lector europeo también lo encontrará útil, no solo porque se incorpora un capítulo sobre Argentina, uno sobre Brasil y un tercero dedicado a Latinoamérica, sino y sobre todo gracias a las múltiples y diversas referencias que son incorporadas a lo largo del trabajo.

Fernando Segura Millán Trejo, Dr. en Sociología por la École de Hautes Études en Sciences Sociales de París, se encarga del capítulo 1, dedicado al campo de estudios en Inglaterra. Con un detallado recorrido por los pilares bibliográficos, su abordaje pone el foco en dos grandes ejes, que se tornaron relevantes para la investigación latinoamericana: en primer término, la relevancia para el campo del trabajo de historiadores, que encontró una de sus principales vertientes en el trabajo de Elías y Dunning (1992) sobre los procesos de modernización a través del deporte.

En segundo lugar, el autor destaca los trabajos sobre hooliganismo, que fueron centrales en el análisis de la violencia en el fútbol en nuestras tierras. Al respecto, destaca tres estudios pioneros: en primer término, los estudios de John Williams sobre los viajes de los hooligans para acompañar a la selección británica en el extranjero, y los combates que allí realizaban frente a ultras de otras nacionalidades. Otra lectura surgió de la perspectiva sociohistórica sobre violencias a partir de relevar las agresiones que se habían producido antes de que irrumpiera como fenómeno social en los sesenta; y una tercera puso el foco en las relaciones estructurales que daban lugar al surgimiento de los hooligans, como el vínculo con la policía, las condiciones de los estadios y la organización de los eventos.

El capítulo 2 pone el foco en el caso estadounidense, donde el Dr. en Sociología Jeffrey Montes de Oca de la Universidad de Colorado explica que, tras una primera perspectiva cuantitativa y

¹ Una amplia recopilación de las publicaciones producidas en esa etapa puede encontrarse en Martínez (2010, p. 19).

positivista, desde las décadas del 70 y 80 surgió una corriente crítica enfocada en temáticas vinculadas a la clase y al género.

Montes de Oca indica que la organización liberal del deporte estadounidense, que no cuenta con un Ministerio ad hoc y que se orienta en función del mercado, condicionó la producción científica, ya que al carecer de apoyo estatal debieron encontrar su curso en departamentos como el de gestión deportiva o kinesiología. Sin embargo, el auge de la teoría feminista y la aplicación de teoría queer al análisis del deporte de mujeres y a las masculinidades que se ponen en escena en las competiciones deportivas posibilitó un nuevo impulso y la apertura de numerosos espacios de investigación.

El intelectual brasileño Alexandre Fernandez Vaz, Dr. en Ciencias Humanas y Sociales por la Universidad de Hannover, se dedicó en el capítulo 3 al caso alemán, aunque, a diferencia de sus colegas, aclara que propone una reflexión sobre las condiciones sociales en las que surge el deporte y delimitación como tema en dicho país. En ese sentido, el autor propone dos grandes influencias para el avance teórico en el país germano. En primer término, la Guerra Fría, que suscitó que el deporte se desarrollara en estrecha vinculación con el impulso militar. De aquí surgió, sobre todo en la Alemania oriental, manuales de entrenamiento deportivo y una pedagogía asociada al deporte, mediante la cual se buscaba promover deportistas que defendieran la patria y la ideología socialistas.

Un segundo condicionante, en tanto, fue el nazismo, que dio lugar a dos tendencias: por un lado, a un amplio corpus de estudios sobre la utilización política del deporte a partir de los Juegos Olímpicos de 1936, y, en segundo lugar, a una serie de trabajos desde la perspectiva de la Teoría Crítica. Desde esta corriente se realizó una lectura de la educación física como mecanismo de reproducción del proceso social en el que se desarrolla, a partir de la idea de que el modo de producción se torna tan dominante que influencia el tiempo libre y torna a los atletas en mercancía.

Un nuevo capítulo a cargo de Fernando Segura Trejo, en este caso en conjunto con Diego Murzi, aborda el caso francés. La teoría crítica también se desarrolló en la academia gala, sobre todo a partir de Jean Marie Brohm, y desde la década del ochenta surgió otra perspectiva, encarnada en intelectuales como Christian Bromberger o Patrick Mignon, que analizaron vínculos entre deportes e identidades, nacionalidad o el rol comunitario de las prácticas. Sin embargo, fue Pierre Bourdieu y su estudio sobre el deporte como marcador de clase (Bourdieu, 1990) quien se tornó en la posición legítima dentro del campo, y que tuvo en Christian Pociello y Loïc Wacquant a sus principales continuadores.

El capítulo culmina con una serie de ejes temáticos que se desarrollaron desde la década del 90: la capacidad del deporte para integrar a los hijos de migrantes; la participación de las mujeres en los deportes, y el vínculo entre deporte y espectáculo.

El libro examina además dos trayectorias que inicialmente estuvieron rezagadas en la consolidación de sus campos de estudio y el fortalecimiento institucional: las de España y Australia. El caso hispano fue abordado en el capítulo 5 por Xavier Medina y Ricardo Sánchez, quienes aclaran que ponen el foco específicamente en la antropología del deporte como

disciplina. Estos autores indican que las primeras influencias teóricas consistieron en el estudio de las prácticas corporales y deportivas en las sociedades tradicionales y que esto derivó, entre otras líneas de análisis, en el estudio de las fiestas populares españolas. Sin embargo, desde la década del noventa adoptaron los trabajos franceses, mexicanos, argentinos, y hacia los 2000 las investigaciones versaban entre el fútbol, deportes propiamente españoles como la pelota vasca, y disciplinas contemporáneas como el skate o el fenómeno *runner*, entre otros.

Respecto del caso australiano, en el capítulo 6 Brent McDonald señala que desde finales del siglo XX parte del campo se constituyó allí gracias a los estudiantes migrantes que llevaron sus perspectivas y temáticas académicas. De esa manera se fue gestando una sociología crítica del deporte que se sostuvo sobre cuatro ejes: la globalización y el Estado-Nación, las cuestiones de género, la desigualdad social y los medios de comunicación. Sin embargo, dos líneas de trabajo se tornaron destacadas: el aporte de la perspectiva feminista en las culturas del deporte, cuya referencia más notoria es el trabajo de Raewyn Connell (1995) sobre masculinidades, y los estudios sobre indígenas y deporte, que mediante una lectura crítica pusieron en escena los modos en que el deporte reproduce prácticas racistas.

Tras un capítulo dedicado a la experiencia latinoamericana, donde Alabarces, Levoratti y Garriga Zucal desandan las cuatro décadas desde el surgimiento de *Universo do Futebol* (DaMatta *et al.*, 1982), el capítulo 8 está dedicado a la experiencia brasileña, país precursor en términos de producción académica sobre la temática. La Dra. En Educación Física Mariana Zuanetti Campins inicia su capítulo con una observación: encuentra que los estudios sobre prácticas deportivas en Brasil parecen operar entre la celebración social de la diversidad y la crítica política a sus usos instrumentales y significados ideológicos, y que ambas posiciones responden al vínculo del fútbol con la fundación del Estado-Nación moderno.

En ese proceso, la autora recupera a autores como Gilerto Freyre, Mario Filho o el ya mencionado Roberto DaMatta para proponer que el fútbol fue el que mejor interpretó el mestizaje racial sobre el que se basó el proceso de colonización, que le dio al varón negro un rol fundamental. Por este motivo, sostiene que este deporte se convirtió en una arena donde se ponía en escena dramas sociales -la desigualdad y el racismo- propios de la sociedad brasileña. A continuación, hace una detallada lectura en torno a la aplicación de la perspectiva marxista y althusseriana en el campo brasileño y un recorrido sobre la influencia de Elías y Bourdieu en los estudios contemporáneos. El trabajo culmina con un capítulo sobre el campo argentino, a cargo de Alejo Levoratti y Diego Roldan, y un epílogo escrito por Pablo Scharagrodsky en el que realiza una lectura transversal de la compilación, con sus líneas teóricas fundamentales.

En resumen, el libro presenta una serie de recorridos sobre los estudios del deporte que auguran la continuidad de su crecimiento. En términos temáticos, tras un inicio signado sobre todo por investigaciones en torno del fútbol, numerosas disciplinas comenzaron a ser analizadas, se incrementó la trama de actores y también los problemas observados. Apareció así el vínculo con la industria del espectáculo, con los procesos de inclusión a través del deporte, con la utilización productiva del tiempo de ocio o la relación con los espacios públicos, que permiten complejizar los trabajos pioneros. Asimismo, la teoría crítica, que fue uno de los pilares en los orígenes, hoy

convive con estudios inspirados en Bourdieu, con la teoría feminista y con aquellos influidos por Foucault, entre otras perspectivas.

La diversidad de voces y de abordajes posibilitan, entonces, una lectura con entradas múltiples: es posible ingresar al texto de manera transversal con la mirada ubicada en las líneas temáticas, una segunda orientada al despliegue institucional que propició el campo teórico, una tercera entrada que recopila el mapa conceptual sobre el que se sostuvieron los debates; una cuarta, incluso, sobre las disciplinas analizadas. Por estos motivos, como se ha expresado previamente, el libro constituye un aporte clave en la evolución del campo teórico y da lugar al desarrollo de nuevas relaciones entre las academias europeas y las sudamericanas.

Referencias

- Alabarces, P. (1998). “¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?”. *Nueva Sociedad*, 154, Marzo-Abril, 74-86.
- Alabarces, P. (2021). *Fútbol y patria. El fútbol y la narrativas de la Nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Archetti, E. (2003). *Masculinidades: fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Bourdieu, P. (1990). “¿Cómo se puede ser deportista?”. En P. Bourdieu, *Sociología y Cultura*. México: Editorial Grijalbo.
- Connell, R. W. (1995). *Masculinities*. Cambridge: Polity.
- DaMatta, R., Baêta Neves Flores L.F., Lahud Guedes S. y Vogel A. (1982). *Universo do futebol: Esporte e sociedade Brasileira*. Rio de Janeiro: Pinakothke.
- Elías, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Frydenberg, J. (2011). *Historia Social del fútbol. Desde el amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Martínez, S. (Ed.) (2010). *Fútbol-espectáculo, cultura y sociedad. Una revisión crítica al negocio mundial*. Ciudad de México: Afinita Editorial.